

LII.
Distribucion del botin.

En la distribucion del botin tomado al enemigo, siempre tenia el general una porcion particular y considerable. Se ponía aparte algun rico don dedicado al Señor en su templo. A continuacion se repartía igualmente todo lo que habia á los soldados, tanto á los que habian asistido al combate, como á los que habian quedado custodiando el campo y el bagage. Judas Macabéo sobrepujó esta práctica, enviando á los enfermos, á las viudas y á los huérfanos, su parte del botin tomado á Nicanor (1). Para recompensar á Judit su valor y sabiduría (2), la ofreció todo el pueblo cuanto pertenecía particularmente á Holofernes, su tienda, sus vestidos, su oro y su plata.

LIII.
Recompensas militares.

Las recompensas militares eran diferentes, segun lo eran la accion y demas circunstancias. Saul prometió al que venciera á Goliath (3) grandes riquezas, darle por esposa á su hija, y exceptuar la casa de su padre de todo tributo en Israel. David triunfó de este gigante; pero Saul envidioso de su gloria, cumplió mal sus promesas: antes de darle á su hija Micol, lo obligó á presentarle cien presopios de otros tantos Filisteos que debiera matar. David habiendo subido al trono, prometió el cargo de general de sus tropas al primero que subiera sobre los muros de Jerusalem, y que echara á los Jebuseos (4), y Joab mereció este honor. En la guerra de Absalon contra David, un soldado vino á decir á Joab, que Absalon habia quedado pendiente de un árbol: *Si lo viste, dijo Joab, ¿por qué no lo atravesaste? Te habria dado diez siclos de plata y un tahali* (5). Jefe fué constituido juez y gefe de los Israelitas de la otra parte del Jordán, por haberlos libertado de la opresion de los Amponitas (6). Entre las recompensas militares deben ponerse los cánticos de triunfo que la hija de Jefe, sus compañeras y otras mugeres vithieron á entonar en su presencia (7), las cuales cantaban y danzaban al son de sus tambores; tambien los cánticos que las tropas de las mugeres de Israel venjan entonando y diciendo: *Saul mató mil, y David diez mil* (8).

LIII.
Trofeos.

La Escritura no expresa que los Hebréos tuvieran la costumbre de erigir los trofeos y los monumentos de sus victorias. Un solo ejemplo se halla, y es el de Saul, acusado de haber mandado levantar un arco triunfal sobre el Carmelo (9); pero el texto hebreo dice sencillamente que allí se erigió una mano; tal vez querrá decir una columna ó algun otro monumento. Moises observó una conducta mucho mas religiosa, levantando un altar al Señor despues de su victoria contra Amalec, con esta inscripcion: *El Señor es mi estandarte* (10). Con estos mismos sentimientos consagró David en el Tabernáculo del Señor la espada de Goliath y sus demas armas (11); y á continuacion puso otros ricos despojos y otras muchas armas magnificas entre los tesoros del Señor (12), como habian hecho antes de él Samuel y Saul (13), y como hicieron despues los mas de los religiosos sucesores suyos: de esta manera hacian homenaje á Dios los ejércitos por su buen éxito; reconociendo que á él solo debian su fuerza y su victoria.

(1) 2. Mach. viii. 28.—(2) Judit. xv. 14.—(3) 1. Reg. xvii. 25.—(4) 2. Reg. v. 8. et 1. Par. xi. 6.—(5) 2. Reg. xviii. 11.—(6) Judic. xi. 8. 9. 10.—(7) Judic. xi. 34.—(8) 1. Reg. xviii. 6. 7.—(9) 1. Reg. xv. 12. *Cum venisset Saul in Carmelum, et erexisset sibi formicem triumphalem* (Hebr. *et erexisset sibi manum*).—(10) Exod. xvii. 15. *Dominus exaltatio mea*. (Hebr. *Dominus signum manui*).—(11) 1. Reg. xvii. 14. et xi. 9.—(12) 2. Par. xxiii. 3.—(13) 2. Par. xxvii. 26. et seqq.

DISERTACION

SOBRE

LAS RIQUEZAS DE DAVID *

Los que se representan á los reyes de Judéa como unos pequeños principes que reinaban sobre un pueblo obscuro y pobre, y que todas sus riquezas únicamente consistían en los frutos de sus tierras ó en la utilidad que sacaban de sus ganados, y como unos soberanos, cuya magnificencia sin delicadeza ni brillo no llamaba la atencion sino raras veces, y cuando se ponían á la cabeza de todo su pueblo para hacer la guerra; por último, como unos reyes cuyos estados encerrados en limites muy estrechos no podían proveer ni para los gastos ni para la ejecución de los vastos proyectos que un gran monarca puede formar y ejecutar; los que se han formado semejantes ideas, aquí encontrarán con que desengañarse. Las inmensas riquezas que juntó David con el fin de emplearlas en la construccion del templo, son lo mas admirable que pueden presentarnos las historias antiguas y modernas; y los mas hábiles intérpretes de la Escritura, aquellos que han estudiado á fondo la materia de los pesos, medidas y monedas de los antiguos, no hallan como expresarnos sobre este punto su admiracion (1); y les ha parecido á muchos de ellos tan inverosímil, que han inventado medios ingeniosos para disminuir la cantidad de estas riquezas, para hacerlas así mas creíbles.

Unos han pretendido que habia alguna exageracion en las expresiones de la Escritura. ¿Pero cómo podria ser esto, cuando Da-

* Creemos que se nos llevará á bien el poner en este lugar una nota extractada de las Cartas de algunos Judíos por el Abate Guenee sobre el cómputo de las riquezas de David, muy exageradas por Calmet. „En tiempo de David, como tan pronto hoy día, acostumbraban los reyes de Asia amontonar tesoros, para cuando hubiera necesidad de ellos, ó para ejecutar los proyectos que habian concebido. Igualmente el nuevo principio de los gobiernos modernos de Europa, de que es muy cierto, mejor que los principes nada reserven en sus tesoros, sino que dejen que circule el dinero contante en sus estallos. No debe pues extrañarse que David, ocupado muy mucho tiempo habia de la idea de edificar un templo magnifico al Señor, despues de muchos años de un glorioso reinado, y despues de las victorias obtenidas sobre tantos pueblos, de donde habia sacado ricos despojos, hubiera podido juntar y dejar á sus hijos sumas considerables. El hombre racional á quien chocea la facilidad con que algunos copiantes alteran los números, y tambien la incertidumbre y contradicciones que se hallan en los cómputos de las antiguas monedas, concluirá solamente que la suma que dejó este principe á su hijo era muy considerable en sí misma, y con respecto al tiempo, aunque al presente no pueda formarse de ella un cálculo seguro. Por otra parte es preciso admitir entre los Hebréos grandes y pequeños talentos, talentos de peso y talentos de número, como los habia en otros muchos pueblos. Los Griegos tuvieron sus grandes y pequeños talentos; los Romanos sus grandes y pequeños sextarios; los Ingleses, los Franceses, y tambien los Romanos tenian su libro de pesos y de cuentas.”

(1) Vide, si placet, Budeum, lib. 4. de Ass. *Fidem res illa habitura non videtur hominum quidem sensu, etiam auctoritati sacrosancta id creditur.*

L.
Poder de los reyes de Judéa, manifestado por las riquezas inmensas de David.

vid por el contrario apoca su ofrenda, y no habia de esos tesoros, sino como de un menage pequeño que él habia hecho en su pobreza? *Ecce ego in paupertate mea preparavi impensas* (1). ¿Cuanto se exagera y se usa de hipérboles, se señala un número cierto, un peso fijo, preciso y determinado, como se hizo en la enumeración de las riquezas de David? Otros han creído que se cometió algun error en el número de los talentos que dejó este príncipe. ¿Pero qué prueba se da de esto? ¿Donde están los textos, las versiones y los ejemplares en que se vea alguna variedad que haga sospechar alteración en el original? Cuando no hay una evidente necesidad será lícito recurrir á semejantes soluciones! ¿En qué vendría á parar la integridad del texto sagrado, si pareciéndonos alguna cosa extraordinaria, pudiéramos decir que hay error en los números ó defecto en el texto? Finalmente, los mas de los intérpretes disminuyen el valor del talento, y pretenden que los que David dejó á Salomon, eran mucho menores que los grandes talentos; punto que vamos á examinar.

La Escritura (2) nos muestra que David dejó á su hijo Salomon para los gastos de la construcción del templo *cient mil talentos de oro, y un millon de talentos de plata*. A mas de esto le dió de su peculio *tres mil talentos de oro, y siete mil talentos de plata* (3). Los príncipes de la corte de David dieron para el mismo objeto *cinco mil talentos de oro, diez mil dracmas de oro, y diez mil talentos de plata* (4).

El talento de plata vale precisamente tres mil siclos, como demostrativamente se prueba por el Exodo (5), donde se dice que los Israelitas en número de seiscientos tres mil quinientos cincuenta, habiendo ofrecido cada uno un medio siclo por cabeza, formaron una suma de cien talentos de plata, y de mil setecientos setenta y cinco siclos. Pero el siclo vale treinta y dos sueldos cinco dineros de la moneda francesa. Vale pues el talento de plata cuatro mil ochocientos sesenta y siete libras tres sueldos nueve dineros de dicha moneda. El talento de oro vale sesenta y nueve mil quinientos treinta y una libras cinco sueldos. Por tanto, los *cient mil talentos de oro* que David dejó á Salomon, ascienden á seis mil novecientos cincuenta y tres millones ciento veinte y cinco mil libras en oro, sin contar los *tres mil talentos de oro* de su peculio, que tambien componen doscientos ocho millones quinientas noventa y tres mil setecientos cincuenta libras francesas. Dejó tambien *un millon de talentos de plata*, que valen cuatro mil ochocientos sesenta y siete millones ciento ochenta y siete mil quinientas libras. A mas de todo esto dió de su peculio *siete mil talentos de plata*, que hacen treinta y cuatro millones setenta mil trescientas doce libras diez sueldos de dicha moneda. He aquí lo que hace nuestra dificultad; pues se

(1) 1 Par. xxii. 14.—(2) 1 Par. xxii. 14.—(3) 1 Par. xxix. 4.—(4) 1 Par. xxix. 7. Et solidos (Hebr. adarconim) decem millia. Los mas creen que esta palabra adarconim está tomada de los Griegos, y que es lo mismo que dracme. Véase la Disertación sobre la moneda, tom. 1.—(5) Exod. xxviii. 25. Hebr. Argentum autem recensitorum congregationis centum talenta, et mille septingenti et septuaginta quinque sicli, pondere sanctuarii, decimam per capita dimidium sicli, pondere sanctuarii, omnibus transeuntibus inter recessus á filo viginti annorum et supra, sexcentis tribus millibus et quingentis quinquaginta.

pregunta si David pudo juntar tanto oro y plata, y si era necesario tanto para el edificio que intentaba.

Es cierto que David preparó todo lo necesario para la grande empresa que meditaba, y así lo declaró en muchos lugares (1). Tambien hizo que se formaran planos y modelos, que puso en manos de Salomon. Como estaba ocupado de la altísima idea de la magestad de aquel á quien deseaba edificar el templo, es indubitable que los preparativos para ejecutar tan piadoso designio serian correspondientes á esta alta idea, y á su grande veneracion al Dios vivo. En atencion á este soberano Señor, decía que habia preparado todas estas cosas en su pobreza, denotando con esto, que siempre seria muy poco cuanto él hiciera con respecto á aquel por quien se hacia.

Es igualmente cierto que Salomon sostuvo perfectamente, y ejecutó con magnificencia cuanto habia ordenado David. Aventura en la ejecución los nobles y grandes diseños que se le entregaron. La antigüedad no conoce cosa mas rica ni mas magestosa que el templo de Salomon. Se emplearon en él con profusion los metales mas preciosos y las maderas y mármoles mas exquisitos. Se hizo cuanto se pudo para tener excelentes artifices, y para dar el mayor valor á la materia por la belleza de la forma, y por el trabajo de los mas hábiles maestros.

Mas con todo esto, nuestros sabios no pueden concebir que David haya podido juntar tantas riquezas, ni emplear Salomon una cantidad tan prodigiosa. Ella excede, dice uno de ellos, toda la opulencia y tesoros de los mas ricos monarcas de que nos habla la historia. Habria sido suficiente para construir centenares de templos muy magníficos (2). David nada habia recibido de sus antepasados, ni eran muy extensos sus estados. Sin embargo, se le dan montones de oro y plata mucho mayores que los que poseyeron los mas codiciosos monarcas persas, griegos y romanos. Y en efecto, dice Breverood (3), la obra que se intentaba hacer no demandaba un gasto tan increíble. Ann cuando se hubieran hecho de plata maciza todas las paredes y enlozados del templo; cuando la techumbre entera del edificio hubiera sido de oro y todas las molduras interiores de las paredes, y los vasos de que se servian hubieran sido de este precioso metal, despues de pagados cuantos trabajaron en el templo, todavia habria sobrado muchísimo. Yo he considerado, continúa este mismo autor, con toda la exactitud de que soy capaz, las dimensiones del templo; las he comparado con la masa de oro y plata que habria sido necesaria para ejecutar toda la obra en estos metales; y despues de mis cálculos y exámen, he hallado que lo que David dejó era mucho mas que suficiente para esto. Por lo que me parece bien decir, que el nombre de talento significa en este lugar otra cosa diversa de lo que comunmente significa, ó que era diferente de aquel que menciona Moises y otros lugares de la Escritura. He aquí como se expresa Breverood en su obra de la comparacion de las monedas antiguas con las modernas.

(1) 1 Par. xxii. 5. xxviii. 14.—(2) Joan. Cleric. Hoc immensum summam que omnium totius Asia regum divitiis multum superat, sufficissetque in aliquot centena splendidissima templa edificanda.—(3) Breverood, de Ponderibus, c. 7.

II.
Idea que la Escritura nos da de las riquezas que David dejó á Salomon para la construcción del templo.

III.
La grandeza de la empresa basta para justificar la inmensidad de las riquezas que se preparaban.

IV.
Principales razones de que se valen algunos sabios para mostrar que las riquezas que David dejó á Salomon no eran tan grandes como se piensa.

Mariana se declara todavía mas que este autor. Sostiene ser una locura el querer que los talentos de que aqui se habla sean los mismos que los de Moises: *Furor, profecto furor, Davidis talenta Moysiis equare* (1). Reduce las sumas aqui notadas á mil doscientos setenta y cinco millones en oro, y otro tanto quizá en plata; lo que hace la suma total de dos mil quinientos cincuenta millones.

Bien veía José (2) cuán difícil era creer esta inmensa riqueza; y así se contentó con decir, que David dejó mucho oro, y cien mil talentos de plata. Eupolemo (3) reduce á siglos los talentos empleados en la fábrica del templo; de manera, que en lugar de cien mil talentos de oro y un millón de talentos de plata, solo debiera computarse un igual número de siglos de oro y de plata; y no se hubria necesitado mas, según algunos intérpretes, para edificar el templo. Otros han querido que el peso del Santuario, de que habla Moises, fuera duplo del comun de que aqui se trata. Han afirmado que el talento de oro no tenia el mismo peso que el de plata; y que el siglo de oro era una mitad del siglo de plata. Santiago Capello distinguió el talento *statuico*, que es el de Moises, del que él llama *numismático*, que es el mas ligero y de menos valor. Eustasio Gersépio (4) en su tratado de la diversidad del siglo y del talento de los Hebreos, no se contentó con estas dos especies de talentos, es decir, *comun y numismático*, que según él es la sexta parte del primero, y la duodécima del del Santuario; sino que admitió otros, como el público, el particular y el real. Añade que la décima, duodécima, centésima y milésima parte del talento tienen tambien el mismo nombre *de talento*. De esta manera abre un campo sin límites á las conjeturas de cuantos quieran asignar el valor al talento según su fantasía.

Todos convienen en que el nombre de talento no ha significado siempre un mismo valor entre los diversos pueblos que lo han usado. El talento egipcio pesaba, según se dice, ochenta libras (5); el romano setenta; el siciliano seis dracmas, el etrusco ciento veinte libras; el siri quince libras siete onzas y cuatro dracmas; el de Egipto diez dracmas; el alexandrino treinta y una libras tres onzas; y el de Atenas valia sesenta minas ó seiscientos dracmas. Du Cange advierte, que el nombre de talento significaba algunas veces cien libras, otras cincuenta, y tambien un marco, de valor de veinte sueldos. Homero (6) dice, que en los fuegos de Patroclo propuso Aquiles por primer premio una muger y un trípode; por segundo una yegua preñada de un muleto; por tercero una caldera enteramente nueva; y por cuarto dos talentos de oro: valian pues menos estos dos talentos que los demas premios ántes propuestos. En el mismo lugar dió por premio de la carrera lo primero; un gran vaso de plata donde cabian seis medidas; y de la obra mas hermosa que se conocia; segundo, un bucy cebado; tercero, un medio talento de oro, que por consiguiente valia menos que el bucy. Virgilio (7) dis-

(1) Mariana, *Tract. de Ponderib.*—(2) Joseph. *Antiq. l. vi. c. 11.*—(3) Eupolem. *epud Euseb. prep. lib. ix. cap. 34.*—(4) Gersépio *de Diversit. sigl. c. 5.* Vide *Plin. lib. xxxiii. cap. 3. et Budawm de Asse.*—(5) *Ibid.*—(6) *Arcid. v.*

Argentí magnam dat ferre talentum.

tingue dos clases de talentos, grande y pequeño. La palabra hebréa (1) *kikkar* significa una masa ó torta de oro ó de plata. En los libros de los Reyes se lee (2), que David puso sobre su cabeza la corona del rey ó del dios de los Moabitas, que pesaba un talento. Mas ¿cómo será creíble que este príncipe cargase sobre la cabeza ciento veinte y cinco libras romanas? Parece, pues, que debe afirmarse con Budeo (3), que habia diversidad de talentos entre los Hebreos, así como en otros pueblos. Estas son las principales razones en que se fundan, para mostrar que las riquezas que David dejó á Salomon, no eran tan grandes como se piensa.

Pero todas estas razones no han impedido que los mas de los intérpretes tomen á la letra y sin limitacion lo que refiere el texto sagrado. Es verdad que muchos quiza no han puesto en este punto una atencion tan seria, ni han examinado la dificultad con la misma exactitud que los que han trabajado expresamente sobre los pesos y las monedas; pero siempre ha habido muchos que han procedido con conocimiento, y que no han creído que esto deba ponerse entre los milagros, ni que demande que el entendimiento humano haga violencia á sus luces para obedecer á la fe. Villalpando (4), á quien ninguno acusará de ligero, no solamente admite las sumas que dice la Escritura; sino que aun pretende que Salomon empleó otras mucho mayores en la construccion del templo. Quiere que este príncipe haya gastado ciento ocho mil talentos de oro (5), y un millón de talentos de plata (6) solamente en las obras del templo, sin comprender lo que costaron los pagamentos de los trabajadores, su manutencion y otros gastos exteriores; de manera que si se redujera á una masa todo el oro de que se acaba de hablar, y con ella se formara un cuadrado cúbico, se tendria un cuerpo macizo que apenas podria caber en una cámara de diez codos en cuadro, y cinco de alto; y si la plata se hubiera reducido á la misma forma, su masa habria llenado facilmente todo el Santuario que tenia veinte codos en todos sentidos. Añade este autor que Salomon en la construccion del templo tenia ocupados cuatrocientos mil novecientos trabajadores, así israelitas, como tiros, sidonios y egipcios. Concluida la obra, y bien satisfechos sus salarios, regaló á cada uno de ellos diez siglos de oro (7). A mas de esto daba en cada año á los trabajadores tiros seiscientos dos mil ochocientos cincuenta *coros* (8) de trigo, otros tantos de cebada y de medidas de vino (9), y otros tantos sats de aceite (10). Proporcionalmente pagaba tambien á los trabajadores sidonios y egipcios, ya en plata, ó ya en especie. Proveia tambien al rey de Tiro para sus alimentos de veinte mil medidas de trigo, y otro tanto de aceite (11). Puede verse á

(1) *Talentum.*—(2) 2 *Reg. xii. 30. et 1. Par. xx. 2.*—(3) *Budeus, lib. iv. de Asse. fol. cx. Edit. Ascensium. Talenti significatum non unum fuisse apud Hebræos puta, quando et quid alias gentes novimus. Vide, si placeat, et Brerood, de Ponderib. c. 6.*—(4) *Villalpand. tom. ii. part. 2. lib. de Ponderib. et Mensur. c. 33.*—(5) Que hacen según el 1.817.654.024. escudos de oro, moneda romana. (2.850.981.028. ps.)—(6) Que hacen 1.464.450.000. (2.321.200.800. ps.)—(7) Los diez siglos de oro componen casi 116 libras. (21. ps. 4rs.)—(8) El coro contenia 225 pintas y media, medio sextario y un poco mas. (230 cuartillos, medida de frutos.)—(9) La medida ó el bato contenia 25 pintas y media, medio sextario y un algo mas. (56 cuart. medida de líquidos.)—(10) El sató contenia 9 pintas y media, tres cuartos de un sextario, cuatro pulgas y un poco mas. (16 lb. 10 $\frac{1}{2}$ onzas.)—(11) 3. *Reg. v. 11. et 2. Par. ii. 10.*

V.

A la mayor parte de los comentadores no parecen increíbles estas riquezas. Aun Villalpando pretende que Salomon debió emplear otras mucho mas grandes

Villalpando, quien sobre esto forma un exacto detall; por lo que toca á nosotros, temiendo desviarnos de nuestro asunto, únicamente advertiremos que la Escritura nada dice de trabajadores egipcios, ni de los diez siclos de oro que se daban de mas á los oficiales: estas particularidades son tomadas de Eupolemo (1).

Cuanto se ha dicho sobre la variedad de talentos entre diferentes naciones, nada influye sobre el talento hebréo: no hay prueba alguna en la Escritura ni en la historia de que los Hebréos hayan conocido mas de una clase de talentos, principalmente ántes de la cautividad de Babilonia; y por el testimonio de Moises está demostrado (2) que el talento pesaba tres mil siclos. El ejemplo que se cita de David, de que cargaba una corona que pesaba un talento, se explica, diciendo que esta corona estaba sostenida en el aire y suspendida por sobre el trono de este príncipe; ó que valia un talento por las piedras preciosas que la adornaban. Todos los otros pasajes que hablan de talentos, manifiestan que tenían un valor muy considerable. Amasias, rey de Juda, consiguió del rey de Israel un ejército de cien mil hombres por cien talentos de plata (3). Si el talento valia ménos de tres mil siclos, ¿cuánto habria dado por cada soldado? Los Ammonitas (4) dieron mil talentos de plata por treinta y dos mil carros, ó tal vez por treinta y dos mil hombres de á pie colectados de la Mesopotamia, y del pais de Maaca, de Rohob y de Soba. Amri, rey de Israel (5), compró el monte sobre el cual edificó la ciudad de Samaria, por dos talentos de plata. Sennaquerib obligó á Ezequias á pagarle trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro (6); y este piadoso príncipe para completar esta suma, tuvo necesidad de agotar sus tesoros y los de la casa del Señor, y arrancar tambien las láminas de oro que cubrian las puertas del templo. Giezi llegó á pedir un talento de plata á Naaman como de parte de Eliséo (7); Naaman le dió dos envueltos en dos sacos, y envió con él dos de sus criados para que los cargaran. Si el peso y la suma no hubieran sido mayores que lo que solo un hombre puede cargar, Giezi que tenia tanto interes en que esto no llegara á noticia de Eliséo, lo hubiera cargado él solo. Cuando Neco, rey de Egipto, se apoderó de la Judéa, impuso al pais un tributo de cien talentos de plata y uno de oro (8). Para coleccionar esta suma, Joakim se vió obligado á establecer un impuesto extraordinario sobre todo su pueblo, á fin de que cada uno contribuyese segun sus facultades. ¿Haria esta advertencia la Escritura, y le habria sido necesario al rey sobrecargar á sus pueblos para una suma como esta, si el talento valiera ménos que lo que dijo Moises? Manthem, rey de Israel, daba anualmente á Ful, rey de Asiria, mil talentos de plata (9); pero para satisfacer este tributo, le era necesario imponer cincuenta siclos de plata por cabeza á los Israelitas pudientes, y asignar á los demas una tasa segun sus haberes. No era pues el talento de los Hebréos de tan corto valor como se imaginaban los autores que impugnamos; ni habia clases diversas, su-

(1) Eupolem. apud Euseb. de Prep. lib. ix.—(2) Ezod. xxxviii. 25. ut citatur supra.—(3) 2. Par. xxv. 6.—(4) 2. Reg. x. 6. Per. xix. 6. 7.—(5) 3. Reg. xvi. 24.—(6) 4. Reg. xvm. 14. et seqq.—(7) 4. Reg. v. 22. 23.—(8) 4. Reg. xxiii. 33. 35.—(9) 4. Reg. xv. 19.

puesto que nunca hemos visto entre ellos diferencia alguna, y todos han sido de mucho valor.

Pero dicen que el gran número de talentos que dejó David á Salomon, hace una suma exorbitante, y mucho mayor de lo que era menester para la construccion del templo. Es cierto que la suma es muy grande; pero asi era proporcionalmente el gasto. Cuando todo el oro y plata no se hubiera empleado, como quiere Villalpando, mas que en los adornos interiores del templo y en los vasos sagrados, seria necesario otro tanto mayor que lo que dejó David. Pero concediendo á Breveood que esta cantidad de oro y plata habria sido suficiente para hacer un templo macizo del mismo tamaño que el de Salomon; no es cierto que tambien se debe tener consideracion á que de estas riquezas debian salir los salarios de un número infinito de oficiales que por siete años enteros trabajaron allí? ¿Cuánto gastó en carros, maderas, piedras, mármol, pedreria, y otras mil cosas que no pudieron proveerse ántes que comenzara la obra? Sin exageracion puede llegar todo este gasto á la mitad de toda la suma; y nuestro autor entónces quedará desembarazado de una gran parte de esta cantidad inmensa de metal, que lo inquieta, y que le parece increíble.

Tambien se dice que es imposible que David, sin haber recibido cosa alguna de sus antepasados, y no teniendo estados muy grandes, hubiera podido juntar tanto oro como pretendemos. Mas debe considerarse que el reinado de David fue muy largo; que este príncipe hizo grandes conquistas, y que extendió considerablemente los límites de su pais. Pueblos muy ricos le eran tributarios; él era muy económico, y adquiria muchas rentas de sus rebaños, campos, viñas, olivares &c. David reinó cuarenta años despues de la muerte de Saul; y desde los dias de ese príncipe comandaba una tropa de hombres valerosos con quienes habia hecho grandes y gruesas presas en sus correrias sobre el pais enemigo (1). Despues reinó siete años en Hebron sobre la tribu de Judá, y por último, treinta y tres en todo Israel. En todo este tiempo no cesó de juntar riquezas, particularmente despues de que habiendo formado el designio de edificar un templo al Señor, se le dijo de parte de Dios, que este honor estaba reservado á su hijo que debia sucederle. Hizo guerra á la Siria, á los Filistéos, Ammonitas, Moabitas é Iduméos; y en todas partes logró gloriosas victorias. Volvió siempre cargado de los despojos de los reyes que habia vencido y despojado de sus riquezas y tesoros, porque esta era entónces la ley de la guerra: hacerse dueño el vencedor de los tesoros del rey vencido, de cuanto habia en el pais enemigo, y tambien de los hombres. Estos quedaban reducidos á una especie de esclavitud, y no se les concedia la vida sino bajo condiciones gravosas, y obligacion de pagar muy grandes tributos. Los paises que conquistó, y que le fueron tributarios en todo el tiempo de su reinado, eran provincias opulentas, y en las mas de ellas habia minas metálicas. Toda la Arabia pagaba tributo á David. Pero ¿quien ignora lo que se dice de esas riquezas, sobre todo de las de la Arabia Feliz (2)? En la Iduméa conocemos

(1) 1. Reg. xxvii. 8. 9.—(2) Plin. l. vi. c. 28. In universum gentes ditissimas, ut apud quas maxime opes Romanorum Parthorumque subsistant.

VI.
El talento de los Hebréos no era de un valor tan pequeño, ni habia muchas clases.

VII.
Sobre si la suma que David dejó es extraordinaria, y el gasto que Salomon hizo es proporcionado.

VIII.
Cómo pudo David juntar tantas riquezas.

las minas de *Filon* (1), celebradas tambien por los profanos hasta los tiempos posteriores á Jesucristo; otras muchas minas habia en la Fenicia denotadas por Moises (2), y conocidas tambien en los tiempos de nuestros martires, que con sus trabajos las santificaron (3). Por último, la Escritura nos dice expresamente que David sacó de la Siria una cantidad inmensa de metales que tomó del rey Adazerer (4). Tambien subyugo pueblos de la otra parte del Eufrates (5), unidos á los Siros y á los Ammonitas. Si se une á todo eso, es decir, á los tributos sobre los pueblos conquistados, y despojos de los reyes vencidos, lo que él sacaba de su dominio y de sus pueblos, y las economías particulares que entónces pasaban no solamente por permitidas y legítimas, sino que eran tambien gloriosas y honrosas tanto á los principes como á otros, ya no pareciera imposible que hubiera podido adquirir tan inmensas riquezas. Si se comparan los tributos cuyo pormenor no conserva la Escritura, con lo que David podia exigir de las naciones sujetas á su imperio, desde luego se verá que podia por solo este medio adquirir grandes tesoros. Manahem, rey de Israel, daba á Ful, rey de Asiria, mil talentos de plata (6). Los Arabes, es decir, los pueblos que habitaban aquella parte de la Arabia situada al mediodia del mar Muerto, pagaban á Josafat siete mil setecientos carneros castrados, y otros tantos machos de cabrio (7); los Ammonitas debian dar á Joatan, rey de Juda, cien talentos de plata, diez mil medidas de trigo y otras tantas de cebada (8). El rey de Asiria impuso á Ezequias el tributo de trescientos talentos de plata y treinta de oro (9). El rey de Moab pagaba al de Israel cien mil corderos y otros tantos carneros con sus vellones (10). Sin embargo, ¿qué importa lo de los estados de los Ammonitas, de los Moabitas, de Israel y de Judá tomado separadamente, si se compara con la vasta extension del reino de David? Porque este principe poseia toda la tierra prometida á Abraham (11), desde el Eufrates hasta el Mediterráneo y hasta el Nilo; y los mismos enemigos de los Judios confesaban muchos siglos despues (12) que David y Salomon habian sido principes poderosísimos que poseyeron todo lo que está de la otra parte del Eufrates; lo cual comprende muchos reinos y provincias. Por el segundo libro de los Reyes (13) nos consta tambien que le eran tributarios los pueblos de Mesopotamia, y esto es igualmente reconocido por los Rabinos (14). La Escritura (15) nos ha conservado los nombres de los oficiales de David que tenían la intendencia sobre lo que pertenecia al detall de sus dominios particulares. Por esta enumeracion es fácil juzgar, cuán grandes rentas sacaria este principe. El tenia oficiales prefectos en las maniobras de la agricultura; otros tenían la intendencia sobre los ganados vacunos; otros sobre los rebanos de cabras y ovejas; y otros sobre los de asnas y camellos.

(1) Véase el Comentario sobre los Núm. xxxiii. 42.—(2) Dent. xxxiii. 25.—(3) Euseb. Hist. Eclésiast.—(4) 2. Reg. viii. 7. 8.—(5) 2. Reg. x. 16. 19.—(6) 4. Reg. xv. 19.—(7) 2. Par. xvii. 11.—(8) 2. Par. xxvii. 5.—(9) 4. Reg. xviii. 14.—(10) 4. Reg. iii. 4.—(11) Genes. xv. 18.—(12) 1. Esdr. iv. 20. Nam et reges fortissimi fuerunt in Jerusalem, qui et dominati sunt omni regioni que trans fluxum est, tributum quoque et vectigal, et redditus accipiebant.—(13) 2. Reg. x. 16. 19.—(14) Rabb. in Siphre, fol. 35. Maimonid. Hilcoth Jerusmoth. c. 1. halac. 3.—(15) 1. Par. xxvii. 25. et seqq.

Tenia tambien oficiales que cuidaban las viñas, los olivos y las higueras. Cuidaban que todo estuviese bien cultivado, que se recogiesen exactamente los frutos, que se conservasen bien el vino y el aceite, y se sacase de ello provecho. Las obras del campo comunmente se desempeñaban por vía de servidumbre; porque esto era uno de los derechos del rey, de que habló el profeta Samuel (1). A mas de estos servicios manuales, el principe cobraba diezmo de los granos y frutos de sus vasallos [2]. Eupolemo nos asegura que David tambien hizo equipar flotas, que enviaba á *Urfe* en el mar Rojo, para que trajesen oro (3). Finalmente, este principe jamas se empeñó en grandes gastos; fue frugal y modesto; y es sabido que la frugalidad equivale á una muy grande renta: *Magnum vectigal parcimonia*.

Para formarse una idea todavía mas clara de las rentas de David, puede examinarse lo que pertenecia á Salomon, cuyas particularidades nos hace ver la Escritura. Salomon no era ni mas poderoso, ni mas ecónomo que David; no hizo ninguna nueva conquista; sus estados no eran mas extensos que los de su padre; cada tres años equipaba una flota para Oñr, de donde le venian cuatrocientos cincuenta talentos de oro, maderas, pájaros y animales preciosos (4). Pero este oro, estas maderas y animales no venian por donacion; Salomon lo compraba á precio de plata ó por permuta de otras mercaderías. Si creemos lo que dice Eupolemo, David hacia lo mismo, pues tambien tenia flotas que iban á Oñr, y le traian oro y cosas muy útiles, sin entretenerse en lo que era de pura curiosidad. Cuando no se admita la relacion de este autor, y se le oponga el silencio de la Escritura, se confesará á lo ménos que David utilizaba todas sus rentas, y que sin salir de su pais sacaba sumas muy gruesas de lo que Salomon enviaba á paises extrangeros. Si se hubiera vendido todo el trigo, vino y aceite que Salomon daba á los Tiros y á los demas trabajadores del templo, ¿qué suma no se obtendría? Sobre el mar Mediterraneo tenia David el comercio con los Fenicios, Egipcios, Siros, Filistós y el de otros estados muy extensos, que le era inmenso, á mas de serle muy cómodo: todo esto le facilitaba el vender á buen precio sus camellos, asnas, bueyes, ovejas, vinos, trigos, aceite, frutos, y todos aquellos géneros que le venian de sus posesiones, y del tributo que sacaba de sus pueblos.

La Escritura nos asegura que habia tanta plata en el tiempo de Salomon, que no se hacia aprecio de ella: *Argentum in diebus illis pro nihilo reputabatur* (5); y que este metal era en Jerusalem tan comun como las piedras: *Fecitque ut tanta esset abundantia argenti in Jerusalem, cuanta et lapidum* (6). Sean estas expresiones exageradas é hiperbólicas hasta el grado que se quiera; pero cuando ménos es menester confesar que realmente habia un justo fundamento para hablar así, y que por consiguiente reinando este principe, el oro y la plata eran extraordinariamente comunes en aquel pais. Esto prueba tambien que David dejó una riqueza prodigiosa á Salomon: porque teniendo este tantos gastos en las fábricas que hacia, en tropas, carros, domésticos, muebles, jardines, caballos, provisiones para su mesa,

(1) 1. Reg. viii. 12.—(2) *Ibid.* v. 15.—(3) Eupolem. apud Euseb. Præp. lib. 9. c. 30.—(4) 3. Reg. x. 11. 12. 21. 22.—(5) 2. Par. ix. 20.—(6) 3. Reg. x. 27.

IX.
Puede juz-
garse de las
riquezas de
David por las
de Salo-
mon.

y en las muchísimas mugeres que mantenía como reinas (1), y en cuya complacencia empleaba tanto; cómo con todo esto, sin los recursos que tenía David podría poseer tesoros tan inmensos, si no se los hubiera dejado su padre? Y sin embargo de todas estas riquezas, consta por la Escritura, que Hiram, rey de Tiro, prestó ciento veinte talentos de oro (2) á Salomon cuando él estaba mas empeñado en sus edificios; y no sabemos que despues de su muerte se quejaron sus pueblos por estar oprimidos con impuestos (3)?

Examinemos aun de mas cerca cuales eran las reatas ordinarias de Salomon. La Escritura dice que anualmente tenia seiscientos sesenta y seis talentos de oro, sin contar los arriendos ó peages, los derechos sobre las mercaderías, y sobre los pasajeros que comerciaban en el país, y por último, independientemente de los tributos que daban todos los reyes de Arabia y los gobernadores de las provincias (4). Los seiscientos sesenta y seis talentos de oro, hacen cerca de cuarenta y seis millones trescientas siete mil ochocientas doce libras francesas. Villalpando (5) cree que esta suma solo era por el tributo de los pueblos que le estaban sujetos al rey. Quiere que á mas de eso las doce tribus hubieran dado anualmente mil cuatrocientos cuarenta talentos de oro; la flota de Ofir en cada trienio, cuatrocientos cincuenta, ó cuatrocientos veinte; á lo que deben agregarse los peages ó los derechos de entrada ó salida de todo el reino de Israel, y de otros reinos; las minas de plata y de cobre, los derechos impuestos sobre las mercancías, lo que venia de la Arabia, y de los gobernadores de las provincias; todo esto junto excedia muchísimo al producto que acaba de notarse. Por tanto, se puede asegurar que David en los cuarenta años de su reinado pudo con facilidad juntar cien mil talentos de oro y un millon de talentos de plata, pues tenia los mismos medios que Salomon para adquirir estas cantidades, y gastaba infinitamente menos que él. En confirmacion de lo que se acaba de decir, puede añadirse un pasage de Eupolemo (6), que asegura haber empleado Salomon en las dos columnas de bronce y en el templo, cuatro millones y seiscientos mil talentos de oro; y en los clavos y otras obras, mil doscientos treinta y dos talentos de oro, que segun la Escritura, le dejó David. Pero Villalpando (7) lo concilia todo, diciendo que Eupolemo, así como todos los demas Griegos, conociendo los talentos de plata, mas no los de oro, que nunca se mencionan en las historias, quiso hablar aqui del talento de plata ático, y reducir á valor de oro cuanto se habia empleado en la construccion del templo. El talento ático valia el duplo del talento hebreo, y era menester doce talentos de plata para componer uno de oro. Así el millon de talentos hebreos de plata reducido á talentos áticos, vale dos millones de talentos; y los cien mil talentos de oro multiplicados por doce, para volver al valor de los de plata, y doblados tambien, para componer los talentos áticos, hacen

(1) Cantic. vi. 7. 8. *Sexaginta sunt regine, octoginta concubinae.*—(2) 3. Reg. ix. 14.—(3) 3. Reg. xii. 4.—(4) 3. Reg. x. 14. 15. *Erat autem ponius auri quod offerretur Salomoni per annos singulos, sexcentorum sexaginta sex talentorum auri, ex rebus vendentes, et omnes reges Arabiae, ducesque terrarum.* Vide et. 2. Par. ix. 13. 14. *scripta vendentes, et omnes reges Arabiae, ducesque terrarum.*—(5) Villalpand. de Templo.—(6) Eupolemo. apud Euseb. Prepar. lib. ix. c. 54.—(7) Villalpand. tom. 3. de Ponderib. dioput. 4. lib. ii. c. 33.

dos millones cuatrocientos mil talentos, lo que se acerca mucho al cálculo de Eupolemo, cuya obra puede consultar el que sea afecto á esta clase de cálculos.

Para completar esta disertacion, no falta mas que presentar ejemplos de semejantes cúmulos de oro, plata, y algunas cosas mas: ¡por qué David no podría hacer lo que otros hicieron, sin embargo de no tener ni tan fáciles ni tan eficaces arbitrios como tuvo este rey de Israel! Ctesias (1) cuenta que Sardanápalo, rey de Asiria, estando situado en su capital, levantó en el patio de su palacio una grande hoguera, en la que echo cuantas riquezas tenia, á fin de que no las gozaran sus enemigos, y morir él tambien en medio de lo mas precioso que poseia. Arrojo al fuego ciento cincuenta camas de oro, otras tantas mesas del mismo metal, diez millones de talentos de oro, cien millones de talentos de plata, y vestiduras preciosas de púrpura y de todas las demas clases. A mas de esto tenia ya dados tres mil talentos á sus hijos, cuando los envió á Nínive al principio del sitio. Se exagerará cuanto se quiera la extension de los estados de Sardanápalo, y del imperio de Asiria; pero se tiene por cierto que no era menor el país de David, y que estaba mejor cultivado y mas poblado. Josefó (2) conviene que jamas ha habido príncipe alguno, ni entre los Hebréos ni entre los extranjeros, que deje tan grandes tesoros como David. Refiere (3) que se pusieron en su sepulcro despues de su muerte, grandes riquezas, las cuales se sacaron despues (4).

Las riquezas que se encontraron en el nuevo mundo hacen muy creible todo lo que la Escritura dice de las de David. En el Perú (5) las paredes del templo estaban cubiertas con láminas de oro y engastadas en ellas turquesas y esmeraldas. La estatua del sol deslombaba á los pueblos por el brillo de su materia. Allí habia cercanas á esos templos fuentes, cuyos tubos y tazas eran de oro. El jardín del templo del Cusco era todo de oro y de plata, y así eran los jardines de las casas reales del país. De ambos metales habia una infinidad de plantas, árboles, flores, réptiles, pájaros y animales de toda especie. Habia campos sembrados de granos de oro en los que estaba la figura de algunas legumbres, leñeras y barras de oro y de plata, colocadas ordenadamente unas sobre otras; estatuas grandes de hombres, de mugeres y de niños; graneros tambien, donde los granos eran de oro puro. Los vasos del templo eran todos de esta materia, como tambien los instrumentos que se empleaban en la agricultura. Todos los templos del Perú estaban edificados como el del Cusco; y faltaba poco para que las casas de los Incas no fuesen tan ricas como los templos. Las piedras se unian mutuamente con oro, plata, y plomo juntamente fundidos. Atabalipa, rey del Perú, ofreció á Pizarro, general de los Españoles, darle por su rescate tantos vasos de oro y de plata, cuantos fueran necesarios para llenar la sala donde estaba, ó segun otros, todo el patio cuadrado del palacio de *Cavamaica*, hasta la altura que pudiera marcarse con la mano. Aceptó Pizarro estas ofertas, y Atabalipa las satisfizo. No contento el general español con estas riquezas, saqueó tambien la ciudad del Cusco, de donde sacó in-

(1) Ctesias fragment.—(2) Joseph. Antiq. lib. vii. c. 12.—(3) *Idem, ibid. et lib. xvii. Antiq. cap. 11. et lib. 1. de Bello cap. 2.*—(4) Vasee el Comentario sobre el lib. 3. de los Reyes ii. 10.—(5) Vasee á Chovresan. Historia del Mundo, tom. 4. l. viii. c. 3. p. 238.

comparablemente mas oro y plata que la que habia adquirido por el rescate del rey. Mandelo atestigua que el palacio del gran Mogol tiene casi cuatro leguas de circunferencia; y que en su tiempo el tesoro del rey era de mil y quinientos millones de escudos. Tenia doscientos cincuenta millones de escudos de renta, segun Herbert. El emperador de la China, se dice, que tiene de renta ciento cincuenta millones de oro. Asegura el P. Gruber que en la muerte del principe se quemaron con él todos los tesoros, y que en la de uno de los últimos reyes se echaron al fuego hasta cuarenta mil millones. Si son ciertas todas estas historias, por qué David en cuarenta años de reinado no podria juntar cien mil talentos de oro, y un millon de talentos de plata, en unos estados tan vastos, en un pais tan rico y tan poblado, despues de tantas victorias y ricos despojos, con tantos tributos y tanta economía?

No pondremos aquí lo que la antigüedad pondera de las riquezas de Midas y de Cresos. Puede ser que la fábula haya aumentado las cosas, y exagerado los tesoros. Pero Plinio asegura (1) que Ciro, despues de haber vencido la Asia, llevó en oro treinta y cuatro mil libras, sin contar los vasos de oro, el oro labrado, las hojillas de oro, un platano, y una viña del mismo metal. Esta victoria le valió quinientos mil talentos en plata, y la copa de Semiramis, que pesaba quince. El mismo autor habla de los cielos rasos ó bóvedas de oro, vigas de plata, columnas y pilastras de la misma materia, de Salsaces, rey de la Colquide.

Puede formarse idea de las riquezas de los reyes de Persia por lo que refiere Ateneo [2]. Dice que tenia en su palacio una viña y un platano de oro de un precio incalculable, y siempre se ponía en una cámara que estaba á la cabecera de la cama, y por esto se llamaba la *cabecera del rey*, una suma de cinco mil talentos de oro, y en otra cámara que estaba al pie de la cama, tres mil talentos de plata. Estos mismos principes daban diariamente de comer en su palacio á quince mil personas (3). En esto se gastaban cuatrocientos talentos por día; lo que al año componia 337.781.950 libras (62.831.463 ps. 7 rs.) y por día 925.430 libras (172.141 ps. El rey Artajerjes (4) haciendo votos por la salud de Atossa su esposa decia, dirigiéndose á Juno, jurando al modo de su pais, tocando la tierra, que haria se le ofreciesen por sus amigos y satrapas tantos dones, que todo el espacio que habia entre su templo y el palacio se llenaria de oro, plata, tejidos de púrpura y caballos. Este espacio era de once estadios, es decir, trescientos setenta y cinco pasos.

Si todavía se quiere formar un concepto mas grande, considerese lo que refieren los autores que han escrito las conquistas de Alejandro el Grande. Este principe sacó de Damasco dos mil seiscientos talentos de plata moneda, y el peso de quinientos talentos de plata por labrar, y siete mil caballos ó muletos cargados (5). Arriano (6) dice que habiendo llegado Alejandro á Susán, encontró allí mil y

(1) Plin. lib. xxxv. c. 3. *Cyros devicta Asia pondus (auri) xxxiv millia invenerat, proter vasa aurea circumque factum, et in eo folia ac platanaum, vitæque. Qua victoria argenti quingenta millia talentorum asportavit, et Craterem Semiramidis, cyrus pondus xv. talentis volgebatur.*—(2) Athen. lib. xii.—(3) *Idem* lib. vi. c. 10. et Herodot. lib. vii. c. 117. 118. 119.—(4) Plut. in Artaxerxe.—(5) Quint. Curt. l. i. m.—(6) Arriano lib. vi.

quinientos talentos de plata moneda. Quinto Curcio añade una cantidad igual de talentos de plata sin labrar. Pero Diodoro de Sicilia pone mas de cuarenta mil talentos de plata no amonedada, y nueve mil talentos de oro en dárlicos. Plutarco dice, cuarenta mil talentos en plata, y el valor de cinco mil talentos en púrpura.

En Persépolis halló ciento veinte mil talentos, segun Diodoro de Sicilia y Quinto Curcio (1). Strabon (2) refiere que encontró en Persia y en Susán cuarenta mil talentos, ó cincuenta mil, como quieren otros. Hay quienes sostengan que la plata que se llevó á Ecbanes ascendía á ciento ochenta mil talentos, sin contar lo que estaba en Babilonia, y los ocho mil talentos que robaron los que mataron á Dario.

Despues de la batalla de Arbela se le presentaron á Alejandro tres mil talentos de plata, segun Arriano. ó cuatro mil, segun Quinto Curcio, que se hallaron en el campo de Dario. Diodoro de Sicilia asegura (3) que en los tesoros de Ecbanes habia ciento veinte mil talentos de oro cuando Alejandro hizo su entrada en esta ciudad. Habia tambien en Babilonia riquezas inmensas, pues de la plata que allí se encontró, dió este principe á cada caballero de su ejército cinco minas [5], á los caballeros de las tropas extranjeras cinco, y dos á cada uno de los de infanteria. Empleó, dicen, treinta ó treinta y cuatro dias en examinar las riquezas que Dario dejó en Babilonia. En Pasargades recogió seis mil talentos de plata. Tambien tenia Dario siete u ocho mil talentos que le robaron los que le dieron muerte; y esto no impidió el que Alejandro encontrase todavía despues de muerto Dario trece mil talentos que distribuyó á sus tropas. El gobernador de Egipto presentó á ese principe ochocientos talentos de plata y todos los muebles de Dario. Todas estas sumas hacen mas de ciento ochenta y cinco mil talentos de plata, sin contar lo que se encontró en Babilonia y se distribuyó al ejército, y mas ciento veinte y nueve mil talentos de oro.

Polibio (4) describiendo el palacio de Ecbanes, no halla expresiones bastante grandiosas para hacer ver todas sus riquezas y hermosura. Estaba enteramente cubierto y artezonado de cedro y ciprés. Las vigas, los cielos rasos, artezones, columnas, pórticos y peristilos, todos estaban cubiertos con láminas de oro ó de plata. Las tejas eran del mismo metal. La mayor parte de aquellas láminas habian sido arrancadas en tiempo de Alejandro; pero quedaba aun mucho bajo los reinados de los reyes que le sucedieron; y Antiocho Epifanes todavía encontró en el templo de la diosa Anee ó Anais columnas revestidas de oro, tejas de plata, algunos ladrillos de oro y plata de la que se hacen las monedas, bastante para formar cuatro mil talentos.

Los talentos de que hablan estos autores eran áticos, que valen 2400 libras francesas (446 ps. 3 rs). Todos estos ejemplos, unidos á la consideracion de los extensos estados de David, y de otros medios que él tenia para juntar oro y plata, deben en mi juicio hacer que no se extrañen las inmensas riquezas de ese principe, y poner la relacion de los Libros santos á cubierto de toda sospecha de alteracion ó exageracion.

(1) Diodor. et Quint. Curt. lib. v. cap. 13.—(2) Strab. lib. xvi.—(3) Diodor. lib. xvii.—(4) La mina valia 97 libras, 6 sueldos 10 y $\frac{1}{2}$ dineros. (18 ps).—(5) Polyb. hist. l. 10.

VALUACION Y CALCULO

De las sumas que dió David y los principes de su corte para la construcción del templo (*).

Estimándose el talento de oro en. . . 69,531 lib. 5 sueldos.	
El de plata en. 4,367 lib. 3 sueldos 9 dineros.	
La dracma de oro en. 11 lib. 11 sueldos 9 dineros.	
se tendrá el producto siguiente.	
1. Cantidades que David juntó para la construcción del templo	
Cien mil talentos de oro, que valen. . .	6,953,125,000 lib.
Un millón de talentos de plata.	4,367,187,500 lib.
2. Cantidades que junto de su pecullo:	
Tres mil talentos de oro, que valen. . .	208,592,750 lib.
Siete mil talentos de plata.	34,070,312 lib. 10 sueldos.
3. Sumas dadas por los principes de la corte de David.	
Cinco mil talentos de oro, que valen. . .	347,656,250 lib.
Diez mil talentos de plata.	48,671,875 lib.
Diez mil dracmas de oro.	115,875 lib.
Total.	12,459,420,562 lib. 10 sueldos.

Es decir, que el producto de estas sumas es como de doce mil cuatrocientos cincuenta y nueve millones cuatrocientas veinte mil quinientas sesenta y dos libras 10 sueldos de la moneda antigua francesa, entre las cuales mas de doce mil millones son el producto de las sumas dadas por David.

(*). Véase la nota que está al principio de esta disertación.

TENEMOS muy presente que á muchos escritores ha parecido exorbitante esta suma, que se dice haber dejado David; pero tambien nos consta que otros no ménos sabios ni ménos diligentes en semejantes cómputos, la estiman no solamente verdadera, sino muy necesaria, así para la suntuosidad propia de Salomon, como para lo mucho que se requeria para llevar al cabo la magnífica casa que se preparaba á Dios. Si algunos creen estas riquezas exageradas, por cuanto ni los monarcas mas opulentos de Grecia y Roma las poseyeron; recuerden que tampoco Roma ni Grecia conocieron reyes que reunieran circunstancias tan favorables como las de David para acopiar tantos tesoros. Si otros pretenden disminuir el valor de los talentos de que habla el texto, debian primero presentar pruebas poderosas, para hacer ver que en este lugar no se trató de los talentos de que habla Moises. Finalmente, si otros, y entre ellos el abate Guence, sospechan error en las suma, porque *puede ser* que los copistas hayan padecido algun descuido, están en la necesidad de manifestar que en las demas versiones hay alguna variedad que favorezca su juicio. Pero muéstranla, dice con toda valentia Calmet, muestren que asigna el hebreo ó el griego otra suma; pues de no hacerlo así, persuádase el abate Guence y cuantos lo sigan, que un *simple puede*, no debe echar por tierra la concordancia de las versiones. Nosotros hemos querido hacer estas brevissimas insinuaciones, para que se entienda, que no sin examen nos hemos ocupado de este asunto, y que mientras no se presenten en contra sólidos fundamentos, es muy justo seguir con Calmet la letra del Sagrado Texto.—E. T.

VALOR EN MONEDA MEXICANA.	
12,433 pesos 5 rs. 1 gr.	
905 pesos 2 rs. 10 gr.	
2 pesos 1 rl. 3 gr.	
1,293,364,025 ps.	
905,356,300 ps.	
38,800,930 ps. 6 rs.	
6,337,484 ps.	
64,668,201 ps. 2 rs.	
9,053,563 ps.	
21,554 ps.	
2,317,662,058 ps.	